No esperes a que un niño grite para enseñarle a comunicarse

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D

Cómo aprovechar los momentos cotidianos para desarrollar el lenguaje mediante la enseñanza naturalista y las aproximaciones sucesivas

A veces nos centramos tanto en manejar las conductas desafiantes que pasamos por alto las mejores oportunidades para enseñar las habilidades que harían menos necesarias esas conductas.

Una niña empieza a gritar y, de repente, todos le prestan atención. Los adultos van a buscar su cuaderno de comunicación, le ofrecen opciones, le modelan palabras y la animan a expresar lo que necesita.

Pero ¿qué estábamos haciendo cinco minutos antes, cuando estaba tranquila, contenta y participando?

¿La estábamos ayudando a comunicarse en ese momento?

Esta es una de las preguntas más importantes que podemos hacernos sobre cómo enseñamos el lenguaje.

Si el único momento en que enseñamos comunicación de forma activa es cuando un niño está angustiado, nos estamos perdiendo la mayor parte del día.

El lenguaje se desarrolla con oportunidades repetidas

Los niños desarrollan el lenguaje a través de incontables interacciones con las personas que los rodean. Oyen palabras, observan cómo las usan los demás, intentan comunicarse y viven las consecuencias.

Con los niños que tienen dificultades importantes de lenguaje, muchas veces necesitamos crear estas oportunidades de forma más intencional.

Eso no significa convertir cada interacción en una lección formal. De hecho, muchas de las mejores oportunidades surgen durante las actividades de todos los días.

Un niño quiere salir afuera. Otro está esperando su turno. Alguien necesita ayuda para abrir un recipiente. Su juguete favorito se cae al suelo. Un niño termina de comer y quiere más.

Cada una de estas situaciones es una oportunidad para comunicarse de forma significativa.

Nuestra tarea es darnos cuenta de esas oportunidades y ayudar al niño a usar las habilidades de comunicación que está desarrollando.

Empieza por lo que el niño ya quiere comunicar

Imagina que una niña se acerca a un adulto con un vaso vacío en la mano.

El adulto entiende enseguida que quiere jugo. Antes, quizá simplemente habría llenado el vaso y se lo habría devuelto.

Es una respuesta amable, pero también puede ser una oportunidad de enseñanza perdida.

En lugar de eso, el adulto puede modelar una forma adecuada de pedir la bebida.

«Quieres jugo. Aquí tienes jugo».

El adulto puede señalar la imagen del jugo en el cuaderno de comunicación de la niña, modelar el signo o decir la palabra lo bastante despacio para que ella pueda observar los movimientos de la boca.

Si la niña usa por sí sola una respuesta de comunicación que está empezando a aparecer, podemos reforzarla de forma natural respondiendo a su petición.

No se trata de hacer que la niña se esfuerce sin necesidad por algo que necesita. Se trata de aprovechar un momento significativo para conectar la comunicación con su propósito.

Refuerza el habla emergente sin exigir perfección

Uno de los principios del análisis de conducta aplicado es el moldeamiento, es decir, reforzar aproximaciones sucesivas hacia una conducta deseada.

Cuando los niños empiezan a desarrollar el habla, sus primeros intentos pueden sonar muy distintos de las palabras que dicen los adultos.

Un niño que está aprendiendo a decir «jugo» puede producir al principio solo un sonido vocálico o una parte de la palabra. Con la enseñanza y la práctica adecuadas, esa producción puede ir volviéndose más clara poco a poco.

No debemos descartar los primeros intentos porque sean imperfectos.

Si el niño hace un esfuerzo real por producir un sonido, podemos reconocerlo con calidez y modelar la palabra con más claridad.

«¡Dijiste jugo! Jugo. Aquí tienes».

Con el tiempo, podemos ir moldeando un habla más precisa cuando sea adecuado para las capacidades del niño y para sus objetivos de tratamiento.

Pero hay una diferencia importante entre animar a hablar y hacer que hablar sea obligatorio. Una niña que pide jugo con éxito mediante una imagen, un signo o un dispositivo de comunicación se ha comunicado. Debemos respetar esa comunicación en lugar de negarle la bebida hasta que la diga en voz alta.

El desarrollo del habla y la comunicación funcional pueden enseñarse a la vez sin que una dependa de la otra.

Amplía el lenguaje paso a paso

A medida que se desarrolla la comunicación del niño, podemos ir aumentando poco a poco la complejidad de lo que modelamos.

Un niño que pide «patinete» puede aprender con el tiempo a decir «quiero patinete» y, después, «yo quiero el patinete».

Un niño que comunica «triste» puede aprender con el tiempo a decir «estoy triste», «extraño a mamá» o «estoy triste porque mamá se fue».

No debemos esperar que haga todos estos cambios de golpe.

En su lugar, modelamos un lenguaje que esté justo un poco más allá de lo que usa ahora, le damos oportunidades para practicar y reforzamos la comunicación significativa.

El objetivo es un avance constante, no un desempeño perfecto.

Enseña en los momentos tranquilos

Pensemos en la hora de la comida.

Los niños están comiendo, el ambiente está bastante tranquilo y quizá los adultos por fin tengan la oportunidad de sentarse. Puede ser tentador dejar que los niños vean un video mientras todos disfrutan de unos minutos de calma.

No tiene nada de malo tener momentos de tranquilidad. Tanto los niños como los adultos los necesitan.

Pero la hora de la comida también está llena de oportunidades naturales para el lenguaje.

Podemos comentar lo que comen los niños, ofrecerles opciones, modelar cómo pedir más, hablar de lo que pasó antes durante el día y animarlos a comunicarse entre ellos.

Un niño puede pedir «más», indicar «terminé», comentar «rico» o pedir ayuda para abrir un paquete.

Estas interacciones no tienen por qué interrumpir la comida. Pueden convertirse en una parte natural de ella.

Lo mismo ocurre durante el juego, las transiciones, las actividades al aire libre y las rutinas habituales del aula.

No conviertas cada interacción en una exigencia

Existe el riesgo de entusiasmarnos tanto con la enseñanza del lenguaje que convirtamos cada experiencia agradable en un examen.

Una niña intenta alcanzar un juguete y le insistimos en que diga su nombre. Quiere otro bocado y le exigimos que repita una palabra. Se acerca a nosotros buscando consuelo y empezamos a pedirle respuestas de comunicación antes de reconocer lo que siente.

Eso no es lo que queremos.

Debemos crear oportunidades de comunicación, modelar el lenguaje con frecuencia y reforzar las habilidades que están apareciendo. Pero los niños también merecen interacciones en las que simplemente se les entienda y se les cuide.

A veces damos una ayuda para que responda. A veces modelamos nosotros la palabra. A veces ampliamos lo que dice el niño. Y a veces simplemente respondemos.

Una buena enseñanza naturalista requiere criterio.

Enseña lenguaje para algo más que conseguir cosas

También debemos recordar que la comunicación no se limita a pedir objetos preferidos.

Cuando una niña se ríe durante un juego, podemos modelar «qué divertido». Cuando ve algo interesante, podemos modelar «mira». Cuando se frustra, podemos modelar «difícil», «ayuda» o «frustrada».

Podemos hablar de los sentimientos que aparecen en los cuentos, describir lo que hacen otros niños y modelar comentarios durante las experiencias compartidas.

Estas interacciones ayudan a los niños a descubrir que el lenguaje sirve para compartir la atención, expresar lo que piensan y conectar con las personas.

Es un propósito mucho más amplio que simplemente obtener reforzamiento.

Los adultos también necesitan práctica

La enseñanza naturalista del lenguaje puede parecer muy fácil cuando la hace un terapeuta con experiencia. El terapeuta detecta una oportunidad, modela una palabra, da una ayuda adecuada y responde con naturalidad.

Pero estas habilidades requieren práctica.

Los terapeutas con menos experiencia pueden estar tan concentrados en manejar el horario, registrar datos y seguir los planes de tratamiento que pasan por alto oportunidades de comunicación.

Eso no significa necesariamente que no quieran enseñar lenguaje. Puede significar que necesitan más modelado, acompañamiento y retroalimentación.

Prefiero ayudar a un terapeuta a entender por qué una interacción es importante que simplemente entregarle un guion y esperar que lo aplique a la perfección.

Cuando los adultos entienden el propósito de la enseñanza, son más capaces de reconocer las oportunidades por su cuenta.

La comunicación debería estar presente todo el día

La mayor oportunidad para mejorar la comunicación de un niño quizá no sea otro programa formal de lenguaje.

Puede estar en los cientos de momentos cotidianos en los que alguien podría modelar una palabra, responder a un gesto, ampliar una frase o ayudar al niño a expresar algo significativo.

Esas oportunidades se van sumando.

Un niño que se comunica con éxito a lo largo del día recibe pruebas repetidas de que el lenguaje sirve, de que la gente escucha y de que sus esfuerzos importan.

No esperes a que un niño esté gritando para enseñarle a comunicarse. Enséñale en sus momentos de alegría, curiosidad, juego, calma y participación. Esos son los momentos que lo preparan para comunicarse cuando la vida se vuelve difícil.

Referencias

Schreibman, L., Dawson, G., Stahmer, A. C., Landa, R., Rogers, S. J., McGee, G. G., Kasari, C., Ingersoll, B., Kaiser, A. P., Bruinsma, Y., McNerney, E., Wetherby, A., & Halladay, A. (2015). Naturalistic developmental behavioral interventions: Empirically validated treatments for autism spectrum disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders, 45*, 2411–2428. https://doi.org/10.1007/s10803-015-2407-8

Seguir aprendiendo

Open the companion resource and choose the next practical step.

https://accessiblebehavior.com/go/no-esperes-a-que-un-ni-o-grite-para-ense-arle-a-comunicarse

Sobre el autor

Teacher at heart, behavior analyst, and writer, Dr. Peter Beddow has spent more than two decades helping children, families, and school teams navigate autism, behavior, trauma, and learning differences with clarity, structure, and hope. He studied English Literature and Creative Writing at Middlebury College and earned a PhD in Special Education from Vanderbilt University's Peabody College, where his work focused on fairness, learning, and access in assessment. Peter has worked as a teacher, special educator, clinical director, consultant, and board certified behavior analyst in homes, schools, and clinics. He founded Accessible Hope, a Nashville-area practice supporting diverse families, and writes and teaches practical, humane approaches to behavior and learning.

Alcance y seguridad

This article provides general educational information. It is not individualized medical, behavioral, mental-health, legal, or emergency advice. Individual support should consider the learner's communication, health, safety, disability-related needs, culture, and context.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (n.d.). No esperes a que un niño grite para enseñarle a comunicarse. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/no-esperes-a-que-un-ni-o-grite-para-ense-arle-a-comunicarse

Copyright © n.d. Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: local review package